

Al final de la Creación, cuando Dios vio que en el Universo todo estaba en su sitio, debía elegir el lugar apropiado para que la Humanidad pudiera desarrollarse. Sentado en el cuerpo de un cometa, observó la grandeza de su obra y decidió que el paraíso terrenal sería, sin duda, Loreto.

Dio unas palmadas a la cola del cuerpo celeste y enseguida aterrizó en la selva. Tomó barro, modeló con sus manos una figura y con un soplo dio vida a *Benbo* y *Aínbo*.

Benbo era robusto, de tez oscura, rasgos duros y cabello ondulado. Aínbo contaba con poca estatura, delgada, morena, de cabello lacio azabache y mirada dulce.

Dios les dijo: *“Ustedes son mis hijos, origen de la raza humana. Deben amarse y amar todo lo que los rodea, pues los puse aquí para que sean felices. Poblarán la región con sus hijos y les enseñarán a cuidar esta tierra. Plantas y animales serán su alimento y les darán abrigo, sombra y compañía. Podrán tomar lo que encuentren en este paraíso y usarlo con respeto e inteligencia”*.